

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SÉRIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos,
en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

A Nuestra Señora y su santuario de las Angustias.

(Conclusion: véase el núm. 12).

¡Qué angustia, qué dolor, qué amargura siente María al verse desterrada! De su sitio arrancada la azucena pronto vé su corola marchitada; así en el rostro de la Virgen buena deja su huella el llanto señalada, cuando de Herodes por huir el hierro con su amado Jesús, sufre el destierro.

Mas no aquí paran de su adversa suerte los terribles amargos sinsabores. Ya del tirano, la inflexible muerte dió fin á los decretos opresores; mas no por eso el corazón advierte de María, el final de sus dolores: Y llora como tortola afligida, por tres días, la ausencia de su vida.

¡Ay! quien pudiera en lastimero canto espresar sus angustias indecibles! ¡Ay! quien pudiera de su amargo llanto juntar aquellas lágrimas sensibles que vertió en su retiro humilde y santo de su vida en los días apacibles! Sin duda un mar inmenso formarían do los pechos mas fuertes no entrarían.

¡Y quien se atreve con su torpe estilo á referir las penas, que María sufre al sentir el acerado filo que le anuncia la triste profecía del viejo Simeon? ¡Ah! yo vacilo; hondamente se turba el alma mia, Cuando miro á su hijo muy querido en blanco de aficciones convertido.

Yo veo el lirio que en el valle crece bello y gentil, del aura acariciado, que triste aspecto á nuestra vista ofrece si el huracan su tallo ha destrozado. Pero aun mas grande confusion padece María, al ver su Nazareno amado, cuando hecho víctima de su amor profundo marcha á salvar y redimir al mundo.

El es el Dios que el universo rige; el Criador de todo lo existente: la marcha de los astros, El dirige; todo acata su voz omnipotente; si algun servicio al vendabál exige, lo cumple presuroso y obediente: Los elementos todos y estaciones, homenaje le dán y adoraciones.

Y sin embargo, entre la turba impia de un frenético pueblo enfurecido encuéntrale su Madre, en la agonía mas cruel y dolorosa sumergido: arrojado por tierra le veía, por feroz populacho escarnecido; con punzantes espinas coronado, y con el peso de la cruz cargado.

¡Ay! ¡qué dolor su corazón oprime! ¡ay! ¡qué angustia su pecho experimenta! No hay una voz que al Nazareno anime entre la multitud que le atormenta: aunque allí está su Madre, no se exime de que á un ultrage siga cruel afrenta; y marcha resignado hácia el suplicio donde vá á consumir su sacrificio.

Yo he visto alguna vez la tierna ave seguir doliente al que robó su nido, pretendiendo ablandar con canto suave el pecho del ladron endurecido.

Así María, aunque con paso grave,
puesto en su corazón todo el sentido,
tras la huella de sangre primorosa
de su amado Jesús, vá silenciosa.

Ya del Gólgota el áspero sendero
ha tomado la turba amotinada;
y el humilde mansísimo cordero
tras ella vá, con marcha fatigada.
El pueblo por su muerte clama fiero,
y aunque su vida vé casi acabada,
á fuerza de empujones, se le obliga
á que ligero á sus verdugos siga.

¡Madre infeliz! Tu corazón amante,
¿cómo al ver á Jesús no desfallece?
¿cómo sigues sus pasos anhelante
si ves ya el cuadro que el Calvario ofrece?
¿Acaso no has sufrido lo bastante,
ó tu pecho mas penas apetece?
Vuélvete Madre mía á tu morada
y llora allí tu suerte desgraciada.

Mas no, que el Padre en su querer eterno
dispuso que á su Hijo acompañases
y que del Redentor amante y tierno
el grande sacrificio completases;
siga, siga á Jesús, tu amor materno
hasta escuchar sus postrimeras frases.
Que vá á sonar de salvación la hora,
y del mundo eres tú, Corredentora.

Y ¡cuán bien cumple su misión divina,
la Virgen candorosa é inocente!
miradla del calvario en la colina:
El peso del dolor dobla su frente;
con tardo paso hácia la cruz camina
donde mira á su hijo ya pendiente.
Va á recoger su postrimer aliento
y ¡ni una sola queja lanza al viento!

Véola al pié del árbol sacrosanto:
allí su corazón fuerte palpita
y no sus ojos humedece el llanto
aunque en su pecho el infortunio habita.
Solo el Hijo comprende su quebranto
y á padecer con su mirar la escita.
¡Con qué valor acepta generosa
del hombre ser la Madre cariñosa.

Mas... ya la Redención se ha consumado:
dejó de padecer el Nazareno;
no existe de María el Hijo amado,
Ella le vió morir de ultrajes lleno.
¡Y aun se acerca á Jesús, fiero soldado
y con hierro cruel rasga su seno!...

No al hijo hiere la acerada lanza,
solo á la Madre su tormento alcanza.

¡Qué te queda! ¡oh! Mujer, en este mundo?
¿por qué aun estás cabe la cruz sombría?
no es aun tu dolor harto profundo
y esperas padecer mas todavía?
Jamás habrá en la tierra otro segundo
que pueda compararse al de María;
Ella quiere estrechar en su regazo
otra vez á su Hijo en tierno abrazo.

Subid, subid, varones compasivos
Subid al árbol de la eterna vida
y á la Madre alcanzad caritativos
el fruto de salud con que os convida.
Pídenlo así sus ojos espresivos
única voz del alma dolorida:
quiere dejar el cuerpo de su amado
por su divino aliento embalsamado.

Así... así: en los maternos brazos
tan solo reposar el hijo debe;
no rompáis ya tan amorosos lazos;
no apartarlos penseis con fuerza aleve.
No turbaré yo, ¡oh! Madre! tus obrazos
que no ya á tanto el corazón se atreve.
Tiemblo si, penetrar en el abismo
de tu dolor llevado al heroísmo.

Estreche tu regazo, el cuerpo frio
de tu bello Jesús, de tu hijo amante:
de tus hermosos ojos brote un rio
de lágrimas que laven su semblante.....
Y haced, Señora que en el pecho mio
también de amor la llama se levante
y que del infortunio las cadenas,
rompa mi corazón ante tus penas.

«Cosa es muy natural y muy sencilla
que depongas humilde tu amargura
á los pies de la Virgen sin mancha
que siempre Santa fué, perfecta y pura:
Mira esa luz que ante su trono brilla;
es de la humilde Fé, clara figura;
ama y espera y crée, como María
y brotará en tu pecho la alegría.»

Así la voz de mi conciencia dijo
tocando el corazón infortunado:
y al ver de nuevo, de la Madre é Hijo
el grupo, dó el dolor se halla asentado
y tras ellos la cruz que tuvo fijo
á Aquel, que por mi amor murió afrentado,
huyó de mí el dolor, surgió la calma
y un gozo indefinible, sintió el alma.

Gracias, Señor, que al templo silencioso
 amoroso mis pasos condujiste;
 Bendito sea este recinto umbroso
 donde consuelo halló mi pecho triste,
 y su sencillo altar, y el doloroso
 cuadro que ante los ojos me pusiste:
 Bendita si la lastimera historia
 que trajo este lugar á mi memoria.

¡Madre de Dios! Ante el infame leño
 en que viste morir al Hijo amado;
 El te pidió con moribundo empeño
 la Madre ser del hombre desgraciado;
 Ya de mi corazón no soy el dueño
 en tus manos lo pongo confiado:
 Virgen de las Angustias, bondadosa
 sé siempre tú mi Madre cariñosa.

EL BARDÓ DE LA SIERRA.

CHOCOS DE CANELA.

A las conjeturas de los materialistas.

Para disimular la deformidad del rey Antígono que era tuerto, Apeles siempre le retrató de perfil, del lado del ojo sano. Este es uno de los ardidés de la impiedad para fascinar á las almas sencillas. Presenta la arrogancia de los que llama *despreocupados y espíritus fuertes* en oponerse á todas las ideas recibidas en todos los siglos y hasta en mofarse de Dios: oculta las retractaciones que estos *espíritus fuertes* hicieron de sus errores en momentos de reflexion y calma, y las victoriosas confutaciones que de ellos se hicieron las relega al olvido.

Así los ideólogos sensualistas y materialistas presentan á Locke como al padre de la secta. Pero sea porque en los discípulos de la incredulidad hay demasiada ligereza ó ignorancia, ocultan que Locke no solamente creía en la espiritualidad de Dios y del alma, sino también en Jesucristo y que sus últimas palabras en el lecho de muerte fueron estas: «*Muero persuadido que no puedo salvarme sino por los méritos de Jesucristo.*»

Así del fisiólogo Cabanis se traslada al papel con elogio que anunció altamente: «que no hay alma y que el espíritu no es sino el efecto del cerebro agente.» (*Relaciones del físico y del moral del hombre*, tomo 1. pág. 152.) Dijo mas: «el cerebro es el órgano particular destinado á producir el pensamiento, como el estómago y los intestinos hacen la digestion. Los alimentos caen en el estómago con cualidades propias y salen de él con cualidades nuevas. El estómago digiere: así llegan las impresiones al cerebro por medio de los nervios: esta viscera entra en accion y obra sobre aquellas remitiéndolas ó devolviéndolas luego metamorfoseadas en ideas:

de lo cual podemos con la misma certeza, (basta que él lo dé por cierto) concluir que el cerebro digiere en algun modo (luego ya no hay certeza) las impresiones, y hace orgánicamente la secrecion del pensamiento.»

Con razon esclama el Sr. de Frayssinous en sus *Conferencias*, (tomo 1. pág. 204.) «Pero impresiones hechas sobre los órganos no pueden ser sino impresiones, dilataciones, vibraciones, cambios de partes materiales, y en una palabra movimientos. Así digerir impresiones sería digerir movimientos, y el movimiento nunca puede ser el pensamiento. Sed consecuente y llevad á cabo la comparacion. El estómago trasforma los alimentos que recibe: pero las cualidades que les dá no son incompatibles con un ser material y no impiden que conserven la naturaleza de los seres naturales: sería menester decir que la accion del cerebro, al cambiar y modificar los movimientos que á él llegan, los deja siempre con su estado de movimiento: luego no resultará nunca mas de movimiento y el movimiento no puede ser nunca el pensamiento.»

Como era natural pasó Cabanis de fisiólogo materialista á ateo y los filósofos materialistas refieren que atreviéndose Benardino de Saint Pierre, autor de los *Estudios de la Naturaleza*, á leer en el Instituto una relacion de las memorias que habian concurrido para la solucion de una cuestion moral, al hablar de Dios, aunque guardó á los compañeros que no pensaban como él, todas las debidas consideraciones, «á las primeras lineas de la declaracion solemne de sus principios religiosos, se levantó un grito de furor: unos le silbaban y preguntaban donde habia visto á Dios, y la cara que tenia: otros se indignaban de su credulidad, y los más pacíficos le dirigian palabras de desprecio. De los dicterios se pasó á los insultos: ultrajaron su edad: le trataron de débil y supersticioso: le amenazaron con lanzarle del cuerpo de que se hacia indigno y llegó la demencia hasta desafiarle para probarle con la espada que no habia Dios. En vano quiso pronunciar una palabra: se rehusó el escucharle y Cabanis, llevado por la cólera, esclama y jura que no hay Dios y pide que su nombre no sea pronunciado más en aquel sitio. Benardino de Saint-Pierre cesó en su relacion y diciendo á Cabanis:» «*vuestro maestro Mirabeau se habria avergonzado de las palabras que acabais de pronunciar; se retira y la reunion continuó deliberando, no si hay un Dios, sino si se permitiria ó no pronunciar su nombre.*»

Esto lo dicen, como lo dice Aimé Martin, los materialistas fisiólogos: pero callan lo que este añade (*Tratado sobre la vida y obras de Benardino de Saint-Pierre*, tomo 1. pág. 245) que «no hacia aun cuatro años que habia publicado Cabanis la obra sobre las relaciones del físico y del moral del hombre, cuando reconoció en una carta (publicada en 1824) que escribió á un amigo suyo sobre las causas primeras, un ser superior, in-

teligente, libre, activo, sobremanera poderoso, justo, bueno, remunerador y vengador y causa de todo lo que existe en el mundo, así como un principio particular *Yo*, causa de los fenómenos morales del hombre, dotado de voluntad y de inteligencia y como debiendo subsistir después de la disolución del cuerpo:» aunque por una contradicción inesplicable viene á parar en el Dios de Pitágoras, de Zenon y de Epicuro.» (*Revista médica*, 1828, pág. 176).

Igualmente se presenta con fruición por los materialistas el Tratado sobre el sistema nervioso de Georget, donde muestra una especie de furor contra la admisión de una sustancia espiritual ó de un alma. Pero callan que Georget se retractó, diciendo en los *Archivos generales de Medicina*, de que era el principal redactor: «En mi obra sobre la fisiología del sistema nervioso, en 1821, he profesado altamente el *Materialismo*: ya en el año anterior habia publicado un tratado sobre la locura, en el que emití principios contrarios, ó á lo menos expuse ideas que se referian á las creencias generales (pág. 48, 51, 52 y 14) y apenas habia manifestado la fisiología del sistema nervioso, cuando meditaciones nuevas, sobre un fenómeno bien extraordinario, el *somnambulismo*, no me permitieron más dudas sobre la existencia en nosotros y fuera de nosotros de un principio inteligente y distinto en todo de las existencias materiales. Será si se quiere el alma y Dios. Tengo sobre este particular una convicción profunda, fundada en hechos que creo incontestables.

¿Estaba yo bien convencido de lo que escribia en 1821?... Acuérdomé que fui agitado más de una vez de una grande incertidumbre y de haberme repetido muchas veces á mi mismo, que no podian formarse sino conjeturas, si nos fundáramos en los hechos y en el juicio de los sentidos... Me hallaria dominado, sin duda, del deseo de singularizarme y de engrandecerme en algun modo, atacando brutalmente las creencias generales, y de tan grande importancia á los ojos de casi todo el mundo....

Esta declaración.... Si no la puedo publicar yo mismo, (¿temería algun mal de hacerlo en vida?) suplico á los que la encontrarán al abrir mi testamento, es decir después de mi fallecimiento, que la den toda la publicidad posible. (1.º de Marzo de 1826).»

Broussais; después de abrazar las doctrinas de Cabanis y de Georget, se hizo ateo y fatalista ¿y fué su creencia firme? No. En su *Desarrollo de mi opinion y expresion de mi fé*, inserta en su noticia histórica publicada por Montegre: «yo siento como otros muchos, dice, que todo está coordinado por una inteligencia: yo busco si puedo encontrar y concluir que ha creado: más no puedo, porque la experiencia no me dá la representación de una creación absoluta: yo no las concibo sino relativas, que no son sino modificaciones de lo que existe, cuya sola causa está para mí en las moléculas y átomos (sistema de Epicuro) y en los

fluidos imponderables que hacen variar sus actividades: pero yo no sé lo que son los imponderables, ni en qué difieren los átomos de estos, porque la última palabra sobre estas cosas está por decir por los físicos, y por los químicos, y temo por consiguiente, no representarme sino quimeras.

Así confieso que sobre todos estos puntos no tengo sino conocimientos incompletos en mis facultades intelectuales ó intelecto y me quedo con el sentimiento de una inteligencia coordinadora, á que no me atrevo á llamar creadora, aunque deba serlo.» Dudas, conjeturas y por desertar de la fé, acoger los sistemas de Platon y Aristoteles, así como Cabanis admitió el Dios de Pitágoras, de Zenon y de Epicuro: hé aquí lo que son la idea y la ciencia nuevas.

¿Y qué nuevos descubrimientos ha hecho V. Sr. Suñer, en fisiología que no hicieran los fisiólogos espiritualistas Laromiguiere, tan buen fisiólogo como metafísico, segun Mr. Fontanes, Sthal, Haller, Bonnet, y otros muchos que distinguen el *Yo pensador* del órgano del pensamiento? ¿Qué descubrimientos ha hecho V. sobre el punto que se debe juzgar como el centro positivo á donde coinciden á reunirse en su origen los nervios? ¿Qué ha adelantado V. sobre Gall que lo fija en la médula oblongata, sobre Legallois que pretende que corresponde precisamente á la parte de esta médula de donde nacen los nervios pneumo-gástricos? ¿Qué le parece á V. el dictámen de Magendie de que está en la base del cerebro? ¿Y cómo la materia, divisible y compuesta de partes justa-puestas y también divisibles, puede tener un centro único de percepción?

Y aunque V. con su escalpelo hallase la sede del ministro del alma, ¿qué pueden hacer sus conjeturas ya pulverizadas, y nada más que conjeturas? Y en su sistema fatalista, ¿dónde está la libertad? Y siendo su materialismo fatalista, ¿qué moral es la que quiere conceder al mundo? Y si en el hombre no hay dualidad, ¿cómo formamos juicios contrarios á las impresiones que los órganos trasmiten al encéfalo? ¿Cómo cuando el agua tuerce un palo, mi razon lo endereza? ¿Cómo viendo el sol girar al rededor del globo, dejamos á Ptolomeo y seguimos á Copérnico? ¿Y cómo me explica V. el suicidio? ¿Cómo los irracionales jamás atentan á sus dias y el hombre sí?

El materialismo de V. Sr. Suñer, es muy grosero: «y la adopción del Materialismo manifiesta á los pueblos un síntoma triste de desorganización social, de degradación intelectual y moral y de envilecimiento de los caracteres. Armado el materialismo con la varita mágica de Circe transforma los hombres en animales sometidos á sus sensualidades. *Epicuri de grege porcos*. Para ellos, el cuerpo siéndolo todo, lo esencial es procurarse los goces físicos, sea por *fas* sea por *nefas*, especialmente el que sea rico y poderoso: es, pues, muy fácil ver el prodromo inevitable de toda clase de despotismos y bajezas y como el germen de putrefacción de las socie-

dades políticas. (*Revista médica*. 1829, tom. 1 página 436. art. J. J. Virey).

Desengáñese V.; lo que sucedió á la craneoscopia de Lavater y á la frenología de Gall, le sucede ya á la fisiología: la craneoscopia y la frenología fueron presentadas como arietes contra la Biblia y se han hecho sus apologistas. Tiedeman ha encontrado en sus prolijas indagaciones sobre el cerebro, que el del negro se diferencia ligeramente del nuestro en su forma exterior y de ningún modo en su estructura interna y que la preeminencia nuestra sobre el negro estriba solamente en la educación. Blumembach, despues de recoger infinidad de cráneos y de fijar las clases con arreglo á la figura, dividió los hombres en tres principales de donde las demás se derivan, las de Sem, Cam y Jafet; estableciendo por causa de las mal llamadas razas, la influencia del clima, la diversa temperatura entre los congiguos, los vientos, los alimentos, las enfermedades endémicas y el estado de civilización. Así, cuando á la vista del atezado negro que no blanquea ni aun bajo el polo, algunos conmlitones de V. en guerrear á Dios, despreciando su Biblia, dijeron: he aquí, que no todos descendemos de Adán: Bory de San Vicente, (*Diccionario clásico de Historia natural*) Desmoulins, (*Historia natural de la raza humana*) Leson, (*Manual de id.*) y otros sábios formaron cuadros de clasificaciones de todos los pueblos, como de ramas que brotan de un mismo tronco.

¿Y qué sucedió con todo el aparato fisiológico de Lamark, queriendo hacernos descender de un mono? Que cayó al momento en ridículo, como las generaciones equívocas de otros materialistas. Porque ¿quién hizo el primer orangutang? ¿Cómo los demás se quedaron tales? ¿Cómo despues de 4000 años que se estudian las especies vivas, en nada se diferencian los cocodrilos, ibis y escarabajos, emblemas de la resurrección, que se encuentran en los sepulcros de Egipto, de los que hoy existen? Las generaciones *fortuitas* cayeron en desprecio con las confutaciones de Stephens y de Lyell y con las esperiencias de Rheni, Micheli, Reaumur, Lineo y otros.

Rendirse á la verdad es vencer y conseguir un triunfo. Así lo conocieron Toutssaint, Boulanger, D'Alembert, Volney y otros. Imite V. á La Harpe: «he examinado, decia, y he creído: examinad y creéis como yo.» V. no tiene mas ciencia fisiológica que Cabanis, Georget y que Broussais; y apoyarse en conjeturas ó decir como el médico Barlehz puede ser... yo no sé que es Dios ni el alma... yo no sé nada... es exponerse con seguridad á su fin, ó al de Voltaire, de cuyos últimos momentos dice Mr. Tronchin, médico del rey de Francia, que solamente se le podía comparar á Orestes arrebatado de las Furias, y que aun así era una débil imágen. Igual fué el fin de Bolingbrocke y de todos los perseguidores de la Iglesia.

Déjese V. de querer figurar, que cuanto presen-

te como nuevo, no lo es, y ya está pulverizado. Mucho siente no poder mostrarle á V. ya que los que V. dice *cuentos de viejas* ó todas las tradiciones cristianas están apoyadas por los hechos y las ciencias, su servidor.

RESPICIO SORNA Y PARLA.

GRAJEA.

Á DON CLARO DE PARLA.

Con este sobrescrito me hallé ayer sobre la mesa de mi despacho una carta. La abrí y su contenido es el siguiente:

Cuenca 22 de Agosto de 1869.

Querido hermano: al redactar el prospecto de LA HONDA DE DAVID, recuerdo que dijiste ibas á hacer un ensayo por un trimestre. Los tres meses de publicación vencen en el número quince, correspondiente al día 24 del actual, y para que te enteres de si el ensayo corresponde ó no á lo que te prometieras, me ha parecido conveniente llamarte la atención sobre el asunto y hacer alguna observacion acerca de la libertad de imprenta sin trabas.

Ruégote que pases tus miradas sobre estas líneas, pues solamente el entrañabilísimo cariño que á ti y á mis hijos profeso, me impele á dirigirte esta carta.

A poco de aparecer en el mundo el arte maravilloso, cuya invencion atribuyen los de Maguncia y de Strasburgo á Juan de Gutemberg y los naturales de Harleem á su paisano Lorenzo Koster; á poco de presentarse el arte de la imprenta en Europa, no pudiendo persona alguna dejar de conceder sus elogios á lo mucho que aventajaba en presteza, baratura y perfección á los antiguos manuscritos, hubo, sin embargo, apreciaciones diferentes acerca de los resultados que daría al mundo esta nueva Fama de millares de bocas y de trompas.

Los católicos, viendo que la elocuencia del vicio es mucho mas persuasiva que la de la virtud, y que el error, diestrisimo Proteo, sabe disfrazarse bajo formas infinitas, opinaron que la imprenta sería otra nueva arca de Pandora, que llenaría el universo de males de error y de vicio, y un nuevo caballo troyano, preñado de disensiones y guerras, si no se le daba por pedagogo la prévia censura.

Los libre-pensadores, diciendo que la verdad es como el sol que se abre paso al través de las nieblas por deusas que sean, y que la virtud es de si muy bella y el vicio tan repugnante, comparando la imprenta con la lanza de Aquiles, que por si sola curaba y cicatrizaba las heridas que abriera, fueron de dictámen se le dejase marchar sola sin traba alguna.

Los gobiernos católicos, entre ellos el de España, juzgando mas especiosa que sólida esta apreciación, adoptaron la prévia censura, con la que el arte de Gutemberg produjo el siglo de oro de nuestra literatura y contribuyó á aquella superioridad que Voltaire concede á los españoles en su *Ensayo sobre las costumbres* con estas palabras: «Los españoles tuvieron una notable superioridad sobre los demás pueblos. Ellos se señalaron en las artes de génio. Su lengua se hablaba en París, en Viena, en Milán, en Turin: sus modas, su manera de pensar y de escribir subyugaron los ánimos de los italianos y desde Carlos V hasta Felipe III, tuvo la España una consideración que no tenían los demás pueblos.»

Los libre-pensadores, añadiendo que la prévia censura detenía el vuelo y perjudicaba en gran manera á la difusión de las ciencias y de las invenciones útiles: que era un arma de partido que dejaba imprimir lo que á su política convenia y ponía *veto* á lo que sospechaba podía perjudicarle: en sus Estados, principalmente en Holanda, gritaron: «fuera la prévia censura..... fuera esa traba perniciosa..... fuera esos andadores y pedagogo innecesarios en varones robustos.» Y acogiendo la prensa de Holanda todos los errores y sofismas habidos y vomitándolos en Francia, preparó y consumó la gran catástrofe del siglo anterior.

Siendo lo pasado una antorcha encendida á las puertas del porvenir, estos ejemplos debieran haber influido en el ánimo de todos los gobiernos para ver que la prévia censura se semejaba á aquellas targetas de entrada que se concedían á los que deseaban ver los jardines modelos, que con acompañantes los recorrian desde su alfa á su omega, viendo sus mas bellas flores sin cortarlas: sus frutos mas deliciosos, sin cogerlos fuera de sazón: sus plantas mas salutíferas y exóticas, sin arrancarlas: sin que por esto dejaran de proporcionar ejemplares para estudio y tiempo para describirlas, al que los pedía. El ejemplo de España, cuyos escritores, entrando en los jardines de Minerva con la prévia censura y con los acompañantes patriotismo y unidad católica, ostentaron todas las flores de la poesía y retórica, todas las plantas de los conocimientos divinos y humanos, y todos los sabrosísimos frutos de la moral cristiana, instruyendo y deleitando; y el horroroso contraste que obró la imprenta holandesa sin traba alguna, debieron haber fijado la atención de todos los gobiernos: pero no sucedió así ni aun en España.

Los legisladores de Cádiz, amantes de la Enciclopedia muchos de ellos, aunque respecto á la imprenta no debieron abandonar la conducta de sus predecesores, hicieron concesiones al filosofismo (palabras griegas que significan: amor al error). Su mayoría católica, apostólica, romana, como lo indica el haber encabezado su código con la invocación

de la Santísima Trinidad y declarando única y para siempre religion de España la Católica, Apostólica, Romana..... (¡poco les valió!) dijo: no sea la censura prévia..... pero no desaparezca: cambie de puesto y colóquese á retaguardia, con una buena ley de imprenta con editor responsable y jurado, y todo escritor se mirará en lo que dice.

Pastel..... exclamaron los libre-pensadores españoles. Se abrió el arca de Pandora, dijeron los católicos: porque siendo el editor responsable el que vende su libertad, los desmanes no tienen dique.

Así fué. Se abrieron de rondón las puertas de los vergeles de Minerva, y ni el gasto del editor responsable ni el juicio de los jurados acobardaron á muchos escritores para coger manojos de flores, para arrancar plantas, desgajar ramas y morder toda clase de frutas no maduras y tirarlas.

Van á salir y la ley de imprenta les dijo: alto ahí. No se pasa. —Pues ¿no hay libertad de entrada? —La hay. —Pues también la habrá de salida. —También la hay para los que no cometieron los desmanes de ustedes. O prision ó tantos pesos duros. —¡Esta si que pega! La censura á retaguardia es una trampa ratonil: la puerta está abierta: en entrando por doquiera se vé queso, jamon, frutas y otras cosas que escitan el apetito; se hinca el diente á lo que mas place y al salir la trampa está echada. Para esta mermelada mejor era la prévia censura: porque si ella daba permiso á quien queria y lo negaba á quien le daba la gana, ahora se han escrito estos refranes: *allá van escritos privilegiados, do quieren jurados; y el escribir no trae males, si no quieren los fiscales.* Vaya, vaya.... para esto mejor era la prévia censura. Obtenida, no habia que temer estar á la sombra ni sangrar el bolsillo: y si no se obtenia, estaba uno libre de prisiones adjuntas y de multas concomitantes. Ea.... editor responsable: no es muy honroso para las leyes establecer la esclavitud temporal: ni á ti el haber vendido tu libertad, ni á mi el haberla comprado: pero á lo hecho, pecho. Ahí te quedas, que yo voy á ver si en España libre, como en Angola, otro infeliz se vende á bajo precio, para que mi pluma continúe escribiendo lo que me plazca.

Vino la revolución de Setiembre y dijo: España, ahí lo ves. La censura ya sea prévia, ya sea posterior, no es otra cosa que el cuchillo de Parisatides que estando envenenado por un lado, en un mismo convite, dá vida al amigo y muerte al enemigo. Fuera trabas. La imprenta, por si sola, se basta y sobra para neutralizar el daño que pudiera hacer. La imprenta es la lanza de Aquiles. En reprimiendo la injuria y la calumnia hácia los hombres, de Dios y de la Virgen y de los Santos, diga el que quiera lo que le acomode.

No reputé prudente esa libertad tan sin trabas, porque solo el bien y la verdad no deben tener li-

mites: y por mucha eficacia que tenga un antídoto no creó que ni el mas atrevido se determinaría á beberse una copa de nicotina: pues que el mismo Mitridates, inventor de una célebre triaca, creó que no se expusiera á hacer el experimento *in propria anima vili*. La gran gloria de Galeno es haber quemado el catálogo y descripción de multitud de venenos mortíferos que descubrió, previendo serian muchos mas los que abusarian de sus noticias en contra de sus semejantes, que los que las aprovecharian precaviéndose y precaviendo á los demás.

Pero salió á relucir la fabulosa lanza de Aquiles con la virtud que otras fábulas atribuyen á la de Telefo, que es la del bálsamo de Fierabrás, cuando la alcuza se rompía en los hocicos de D. Quijote.... y ¡cómo, aclamándose todas las libertades, la de imprenta sin trabas no habia de ser aclamada! Según se explicaron varios hombres y periódicos al dar la ley y mas despues que han visto que la lanza de Aquiles rasga carnes, destroza cartílagos, hien-de músculos, rompe huesos, y no cierra, sana, ni cicatriza las lesiones que obra, no se las tenían todas con las virtudes que le atribuian. Pero, siendo la opinion la reina del mundo, desde que lo dijo el conguense Andrés de Cabrera, siglos antes de que lo dijera Pascal, y la opinion la crean algunos pulmones osados y estentóreos, los Stentores gritaron con osadía: libertad de imprenta sin trabas, y concedida fué.

Yo dije entre mí: estos mismos que piden la lanza de Aquiles, pueda ser no se contenten, á guisa de picadores, con embotarle el hierro con estopas.... los que ahora la aclaman como el primer convite de Xanto, hasta poco tiempo la van á presentar como el segundo convite que diera este filósofo.

Quizás no entiendas, hermano, lo que quieren dar á entender mis alusiones á Xanto y te las voy á explicar.

El filósofo Xanto tenia de esclavo y á la vez de dispensero y de cocinero á aquel hombre tan feo de cuerpo, que se dejó en zaga en fealdad á Tersites, que según Homero fué el mas feo de todos los griegos y troyanos que concurrieron á la guerra de Troya: pero el esclavo de Xanto era de tan bello talento que enseñó á hablar á las bestias, inventando la fábula. Su nombre era Esopo.

Sucedió que varios amigos forasteros visitaron á Xanto y este los convidó á comer al dia siguiente, y llamando á Esopo, dijole: estos caballeros me acompañarán mañana á la mesa, quiero que sirvas lo mejor que se presente en el mercado. Será V. servido, señor, dijo Esopo y se retiró.

Al dia siguiente Esopo solo sirvió á la mesa lenguas de cuadrúpedos diversamente condimentadas. Al observarlo Xanto, llama á su esclavo y le dice: feoton.... ¿no te mandé que sirvieses hoy lo mejor que hubiese en el mercado? ¿A qué sirves solamen-

te lenguas y mas lenguas y todo lenguas? ¿Por qué no me has obedecido? —Si obedeci, señor.... contestó Esopo: ¿qué cosa mejor hay, no diré en el mercado, sino ni en el mundo todo que las lenguas? Ellas son el lazo de la vida civil: la llave de las ciencias: el manubrio de las artes: el vehículo del génio y el destello de la razon. Por las lenguas se han construido, instruido y civilizado las ciudades y se han moralizado los pueblos. Con las lenguas se conserva la paz, se forman los tratados, y se reina en las asambleas, y sobre todo, se llena el primero de los deberes que es alabar á Dios.

¡Bravo, bravo..... magnífico! exclamaron todos los comensales de Xanto; y este algo corrido dijo á su esclavo: pues..... bien: mañana volverán estos caballeros á comer conmigo y te ordeno sirvas lo peor que haya en el mercado. —Será V. servido. Hizo mesura y se retiró.

Al dia siguiente Esopo solamente sirvió lenguas de cuadrúpedos igualmente condimentadas que las del dia anterior y Xanto furioso, le llama y dice: semi-bestia en la figura.... poco me falta por arrojarte á las lampreas de los estanques ó á las fieras del circo.... ¿no te mandé ayer sirvieras hoy á la mesa lo peor que se presentase en el mercado? ¿A qué presentas lo mejor que hay en el mundo? —Señor.... sosiéguese V. que tambien hoy he obedecido. ¿Qué cosa peor que las lenguas hay en el mundo? Ellas son las causas de los debates: las nodrizas de los litigios: el origen de las disensiones: el sosten de las pelazgas: las trompetas de las guerras: los órganos de las mentiras: los arcaduces de la hipocresía: el caño del error y el chorro de las blasfemias.

Inútil es decir que las palmadas y bravos fueron mas estrepitosos que en el dia anterior. Hé aquí lo que sucedió, sucede y sucederá con la imprenta mirad desde el poder y desde las oposiciones. Lo que es para aquel primer convite de Xanto, para estas es segundo y vice-versa.

Recordando, hermano, estos juegos de palabras de Esopo, cuando te aferraste en publicar LA HONDA DE DAVID, yo decia para mí: mucho tiempo, plazo largo es un trimestre. Por mas que fuera tu publicación, como las lenguas en el primer convite de Xanto, llave de las ciencias; manubrio de las artes: lazo de conocimientos provechosos: órgano de la inmensa mayoría de los españoles: vehículo de la razon ilustrada por la fé: fanal de las luces de Sion y del Gólgota y pedagogo de las buenas costumbres.... se me figura que por *fas* ó por *nefas*, á la llave, la van á dejar sin guardias: al lazo sin nudo: al órgano, sin fuelles: al vehículo, sin ruedas: al fanal, sin luces y al pedagogo sin piés.

Y no creas, hermano, que para figurarme esto, yo presentia en LA HONDA DE DAVID, los sartenazos de *El Gato*, la limpia de papeles de *Don Quijote*, y los linternazos de las luces del *Siglo*, aunque cosas

iguales han sucedido acá y en otras naciones con la libertad de imprenta mas ó menos lata: tu circunspeccion y la cordura de nuestros paisanos alejaron de mi mente estos extremos, aunque temí los disgustos de las polémicas, cuando se sacan las proposiciones discutibles de su centro.

En la indole de tu publicacion yo veia que seria un feto inviable, por tener una traba la imprenta para tí que te reduciria al silencio. ¿No me comprendes? hermano. Me explicaré.

Tu programa era dignísimo de un buen católico. Confutar los sofismas y errores de los enemigos del Catolicismo y patentizar que todas las ciencias en su perfeccion son sus amigas y con él convienen. Pero, ¿quiénes podian interesarse en tu publicacion? O el clero de carrera abreviada, ó algunos católicos deseosos de instruccion fundamental religiosa.

En estos veia el óbice de que el espíritu humano cansado de sí mismo y arrebatado á la vez por diferentes objetos, lleva impreso el carácter de su siglo, en que todo lo grave disgusta, y la política que tú esquivas es la que absorbe toda la atencion. Así de seculares preví tendrias pocas suscripciones.

Respecto al clero, y mas cuando insinuabas cobrarias cuando se le pagase: presumí tendrias suscripciones: pero tanto mas gravosas, cuanto mayor fuese su número: porque el pago de la imprenta es para tí seguro, y el de LA HONDA DE DAVID por la mayor parte de los suscritores eclesiásticos, eventual y lejano. Hé aquí, hermano, una traba en medio de la libertad de la imprenta sin trabas, que á la corta ó á la larga tiene que matar tu publicacion.

Hermano, no te hagas ilusiones. Las economías fueren, son y serán siempre para el clero. Las mismas causas producen siempre los mismos efectos. ¿Cómo personas que tienen dos, tres ó cuatro mil reales de consignacion, que recibieron tres mesadas en bonos, todavia en carpetas y á quienes se les adeuda otras seis; que no tienen ni pan, que llevar á la boca: que viven de prestado, ¿han de poder sostener la confitura de tu periodiquillo?

Te concederé que paguen religiosamente cuando cobren: pero, como esto será sin regularidad y con grandes intermitencias y tu pago á la imprenta es á fin de mes; es demostrado que te vas á gastar néciamente lo poco que tienes. Y digo néciamente; porque siendo poco lo con que cuentas, si no en el momento, en el tercer trimestre vas á tener que cesar.

Pues de discretos es variar de dictámen. Piensa bien si has de seguir ó nó. Recuerda aquellos tiempos en que solo percibias de párroco una ó dos mesadas al año: que los anticipos que hiciste á la Económica, por allá se están: que los adeudos de tus haberés son de consideracion: que de la Historia de Cuenca solo te has reintegrado de la mitad de los gastos, y que donde se saca y no se mete, el fin llega.

Respetaré, como siempre, tu decision: pero te ruego medites despacio si has de continuar ó nó. Si mi parecer valiera algo, es, que dejes LA HONDA y no olvides que tiene la desgracia de Casandra, de no ser creida hasta que arde Troya, tu hermana que bien te quiere.—*Tecla de Parla.*

Tiene razon mi hermana, exclamé al acabar de leer su carta. Sensibilísimo me seria tener que abandonar mi programa: pero si las suscripciones que se cobran no cubren los gastos, fuerza me será cesar. Propiamente no me comprometí por

mas de tres meses. *Haremos un ensayo por un trimestre,* dije en el prospecto.

Me llegué á la administracion, y despues de saludar al Sr. Bardo, le dije: sirvase V. enterarse de esta carta de mi hermana y de emitir su parecer acerca de la ó no continuacion de LA HONDA DE DAVID.

El Sr. Administrador la leyó y díjome: soy del dictámen de Doña Tecla. Si los pagos del Clero hubieran sido y fueran corrientes, sobre todos los gastos, resultaba un beneficio de mas de veinte y cinco duros mensuales. —Lo suficiente para recompensar tu trabajo. —Y tambien para hacer mejoras en LA HONDA: mas habiéndose V. comprometido á cobrar cuando al Clero se le pague, y no realizándose el pago, resulta que tiene V. que anticipar casi igual cantidad. —Pues.... en ese caso, acabó LA HONDA DE DAVID. Salimos á hacer un ensayo y

Desde Sansueña á París, dijo un medidor de tierra, habia tanta distancia, cual de París á Sansueña.

De no haber habido suscripciones bastantes para cubrir los gastos de la publicacion, nos habriamos retirado: retirémonos tambien cuando con suscripciones de más, y por causa ajená á la voluntad de los suscritores, dichos gastos no se cubren. No mas anticipos: que luego los adeudos al Clero se pagan en papel del personal, en que perdí un noventa por ciento. Tengamos presente que no somos animales *ástomos*, ó sin boca y que las economías se ceban en el Clero.

Amiguito mio, de toma un pollo á daca un pollo, van dos pollos: y si tomamos en cuenta las grandes *pollas* que con *pellas* se nos han colgado con los atrasos de pagos y que regularmente pasarán á ser gallinas mientras vengan otras *pollas*.... solamente contando con aquellos *hornos lluecas* de Egipto, de que hablan Heródoto entre los antiguos y Rolando en sus Viages al rededor del mundo, entre los modernos: hornos en que poniendo huevos á millares y fomentándolos con fuego de boñiga y remeneándolos, salian ocho ó diez mil cacareadores.... solamente contando con tales hornos lluecas, podíamos seguir dando pepitorias. Ya que por *nefas* el ensayo reduce á sayo mi capa, buena es una y mojar en el caldo.

Paguemos al Sr. D. Francisco Gomez, el costo de los números de LA HONDA correspondientes á este mes, manifestándole lo muy agradecidos que quedamos á sus generosos ofrecimientos, de diferir por mucho tiempo el costo de los gastos de la imprenta; devolvamos á los señores suscritores el exceso de los trimestres porque se abonaron, y concluyamos dando á todos las más expresivas gracias por su buen afecto y benevolencia. Este es mi parecer. —Asiento á ello. —Pues, concluyó LA HONDA DE DAVID.

CLARO DE PARLA.

EL BARDO DE LA SIERRA.